

**Cecilio Alonso. *Índices de «Los Lunes de El Imparcial. (1874-1933)».* Madrid. Biblioteca Nacional-Ministerio de Cultura. 2006. 2 volúmenes, 1410 pp.**

<https://doi.org/10.55422/bbmp.586>

Cecilio Alonso, destacado investigador de las relaciones entre la literatura y la prensa españolas en los siglos XIX y XX, ofrece con esta obra -galardonada con el Premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional de 2003- una nueva y valiosa aportación a tal campo de estudio, esta vez en uno de sus terrenos menos transitados: el catalográfico. Como apunta Alonso en la introducción, son numerosas las voces dentro del hispanismo que vienen reclamando «un plan general capaz de coordinar una catalogación e indización sistemática de los textos españoles contemporáneos» (p. XI), pero la titánica y dificultosa tarea no ha encontrado hasta ahora los apoyos institucionales, ya sean públicos o privados, que resultan necesarios para acometer una empresa de semejante envergadura. En este estado de cosas, las contribuciones parciales que han ido llegando lo han hecho gracias a esfuerzos personales. Dentro del ámbito de la bibliografía española sobre la prensa de los siglos XIX y XX el caso más paradigmático es sin duda el de José Simón Díaz, que Alonso se pone como ejemplo junto a los más recientes de María Pilar Celma Valero, Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, Juan Antonio Yeves Andrés o Juan Miguel Sánchez Vigil. No obstante, el autor del libro dirige su esfuerzo a ampliar los márgenes de indización que presentan las obras de los estudiosos mencionados, limitadas a clasificar los artículos de las cabeceras en función de los géneros periodísticos y literarios tradicionales. Así, en los *Índices de Los Lunes de El Imparcial* tienen también cabida reseñas, ilustraciones, anuncios de novedades, colaboraciones y entradas de toda índole; se trata, dice Alonso, «de explorar el venero hasta sus últimas cavidades, con objeto de apreciar su dimensión originaria bajo la idea de que todas sus partes forman un conjunto solidario cuyo sentido se restringe al fragmentarlo» (p. XI). Proceder que define la esencia de estos *Índices* y que sirve para fomentar el conocimiento de ciertas «zonas oscuras» de la práctica literaria en la prensa española, hasta ahora relegadas por su presunta intrascendencia.

Queda fuera de duda que el mítico diario *El Imparcial* (1867-1933) constituye una excelente plataforma desde la que realizar el acercamiento bibliográfico pionero que propone Alonso. La cabecera de la familia Gasset actuó durante más de medio siglo como árbitro de las modas literarias españolas y su formato sirvió de inspiración y estímulo a otros proyectos periodísticos de la época que nacieron siguiendo su estela. De cualquier modo, la desmesurada tarea que representaría en la práctica la indización de todo el diario le lleva a Alonso a acotar su trabajo a *Los Lunes de El Imparcial*, semanario de divulgación cultural que acompañó al periódico a lo largo de la práctica totalidad de su andadura. En total, el autor trabaja sobre un corpus formado por los alrededor de 2.800 números de *Los Lunes* que vieron la luz entre 1874 y 1933.

La catalogación realizada otorga a Alonso una perspectiva inédita y privilegiada sobre *Los Lunes de El Imparcial* que vuelca en el estudio introductorio (pp. XI a L). Así, ofrece un recorrido histórico de la trayectoria ideológica y editorial descrita por la cabecera, desde los inicios, bajo la dirección de Isidoro Fernández Flórez, pasando por la longeva dirección de Ortega y Munilla y el impulso «neorregeneracionista reformador» que imprimirá José Ortega, hasta los estertores de *El Imparcial*, una vez que los Gasset se deshicieron de sus destinos.

Todo ello sazonado con el repaso de las celebérrimas firmas cuya colaboración en las páginas de *Los Lunes* acabó por convertir al soporte en el oráculo cultural del país; de hecho, enumerar a los intelectuales en nómina de este semanario equivale a recitar el canon literario español desde la Restauración a la segunda República. Usaron de esta tribuna los krausistas Manuel de la Revilla o Luis Vidart; en ella, plumas como las de Galdós, Clarín o Pardo Bazán ventilaron las querellas literarias que suscitaron el realismo y el naturalismo. Los Baroja, Valle-Inclán o Unamuno se fueron sumando también a la lista de colaboradores; y, aunque el modernismo encontrará ciertas reticencias en *Los Lunes*, allí el público español recibió las primeras noticias de Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez o los hermanos Machado – incluido el tercero menos conocido, Antonio-. En el último tramo de su recorrido el suplemento revelará las rúbricas de lo más granado de la Generación del 27: García Lorca, Gerardo Diego o Pedro Salinas. En total, Alonso contabiliza alrededor de 1.700 nombres, incluidos los de ilustradores y grafistas que trabajaron en la revista.

Muy valioso resulta ser también el estudio que lleva a cabo el autor del contexto periodístico en el que se desarrolló *Los Lunes*, y que focaliza en el análisis de otros suplementos de intereses afines como el de los diarios *La Época*, *El Liberal*, *El Día* o *La Correspondencia de España*. Alonso alude a ellos con la indisimulada intención de animar a otros colegas a que recojan su testigo.

En el primer tomo, además de las investigaciones mencionadas, encontramos el sumario descriptivo de cada uno de los ejemplares del suplemento, sumario que conforma el catálogo general de la obra a partir del cual se articulan el resto de los índices. Este primer catálogo está organizado cronológicamente mediante bloques anuales, pero la notación de cada número se debe a Alonso, opción que le permite corregir la defectuosa de la colección original. Asimismo, la disposición de las referencias responde al deseo del autor de reflejar con la máxima fidelidad posible el esquema, la estructura y la jerarquización de contenidos con los que se publicó cada plana. Su sencilla gama de descriptores – el número currens anual, la fecha del ejemplar, los indicadores espaciales, anotación de la firma o seudónimo-, sumados al sistema de claves que interconecta los catálogos, articulan a la postre un instrumento ágil de consulta.

El tomo segundo, donde se encuentran reunidos todos los subíndices, se abre con una tabla cronológica, organizada a su vez en bloques anuales, que sirve para localizar cada una de las entradas contenidas en los índices secundarios en relación con el Índice general. A esta le sigue el censo onomástico de autores, ilustradores gráficos y artistas plásticos. En segundo lugar, hallamos otro de títulos que consta de tres apartados: uno dedicado a los artículos sueltos anónimos y mensajes publicitarios sin ilustraciones; otro más que recoge el título de los grabados de autores no identificados, sin pie o con breves explicaciones anónimas; y, por último, otro que registra las ilustraciones sueltas, grabados y fotografías sin mención de autor, o firma ilegible, incluidas en artículos firmados. La visión panóptica que persigue el catálogo de Alonso se completa con la inserción de un novedoso grupo de índices. El primero de ellos dedicado a registrar las noticias de *Los Lunes* respecto a las novedades bibliográficas y los breves fragmentos de obras que a menudo aparecieron en la cabecera. En el segundo se anotan las reseñas de libros, lista que Alonso acompaña de una serie de cuadros estadísticos sobre la nacionalidad de los autores de las obras que fueron objeto de crítica. El tercer catálogo reúne las excelentes composiciones poéticas que vieron la luz en la cabecera, a las que podemos acceder

a través de su firma, su título y sus primeros versos. Por último, Alonso organiza un ramillete autónomo con las reseñas de *Los Lunes* relacionadas con los espectáculos teatrales y musicales.

En definitiva, con estos *Índices* el investigador se inserta en la mejor tradición de la bibliografía española, a la que aporta además nuevos enfoques. Alonso se ha hecho acreedor por mucho tiempo de ese agradecimiento íntimo que suscitan esta clase de obras. Cuando en el curso de una investigación en la que debemos adentrarnos en los procelosos pagos de la prensa histórica española se descubre la existencia de instrumentos como el creado por este profesor, se experimenta una sincera gratitud hacia el recolector incansable y metódico anotador que ha ahorrado a nuestra espalda y vista la desconsoladora tarea de rastrear microfilmes. Pero aún en el futuro próximo, en el que la digitalización de fondos bibliográficos adquiera el volumen borgeano que se anuncia, estos *Índices* seguirán prestando un servicio imprescindible: el de ofrecer una visión panorámica y coherentemente organizada de *Los Lunes de El Imparcial*. Por último, es de justicia aludir a la cuidada y lujosa edición del libro llevada a cabo por la Biblioteca Nacional, que contribuye asimismo a redondear el feliz trabajo de Cecilio Alonso.

PABLO RAMOS GONZÁLEZ DEL RIVERO  
CSIC, MADRID